

La Custodia Agraria. El caso de Menorca

Miquel Camps Taltavull

Coordinador de Política Territorial del Grup Balear d'Ornitologia
i Defensa de la Naturalesa (GOB) de Menorca

La custodia del territorio es una estrategia nacida para intentar implicar propietarios y gestores en la responsabilidad de la conservación de los valores naturales, paisajísticos y culturales del entorno correspondiente. En la isla de Menorca, se inició hace unos años una experiencia para trasladar dicha filosofía a la gestión agraria profesional. El balance es positivo y la iniciativa sigue creciendo.

La importancia previa de la protección territorial

Menorca acoge una sociedad que se ha movilizado en numerosas ocasiones para intentar conseguir un modelo de desarrollo que se alejara de los diseños enormemente expansionistas de los años setenta. En la isla se habían planificado carreteras orbitales y casi todo el litoral costero debía ser urbanizado. Ante ello, surgieron protestas en los finales del franquismo, que se mantendrían durante décadas y que harían caer numerosos proyectos de transformación del litoral y del interior.

De la protesta se pasó a la propuesta y a finales de los ochenta cogió fuerza la idea de proponer como modelo alternativo la idea de Reserva de la Biosfera que promovía la UNESCO. Este organismo internacional había acordado la necesidad de buscar ejemplos de territorios donde los valores naturales todavía fueran considerables y donde también existiera una comunidad humana significativa.

Tras creativos y multidisciplinarios debates, se recopiló una extensa documentación sobre la realidad natural y social de la isla y se trasladó

la petición formal. En octubre de 1993, Menorca era declarada Reserva de Biosfera.

Este título internacional significa un importante reconocimiento e implica la manifestación del compromiso de trabajar para buscar el equilibrio entre valores a conservar y las actividades humanas, pero no tiene rango de norma, no es ninguna ley, no se traduce en obligaciones legales. Por ello, tras la declaración, la isla vivió los últimos coletazos del antiguo modelo, con intentos de volver atrás la distinción o al menos dejarla completamente descafeinada. Y una vez más, la reacción social hizo tumbar la batalla en favor de la sostenibilidad.

En 2003, diez años después, se aprobaba el Plan Territorial Insular. Un instrumento que usaba las competencias del Consell Insular en materia de ordenación territorial, superaba la visión municipalista que había imperado hasta entonces y que ordenaba en territorio con visión de isla. Un paso, esta vez sí con obligación de cumplimiento, que significó importantes cambios a nivel real. A destacar, la prohibición de nuevas urbanizaciones, la desclasificación de unas 60.000 plazas turísticas y -muy importante para lo que ocupa en el presente artículo- la prohibición de nuevos usos residenciales en el suelo rústico.

De los espacios protegidos a la protección del espacio

Este nuevo escenario significó una replanteamiento en la labor del Grupo Balear de Ornitología y Defensa de la Naturaleza (GOB), una entidad sin ánimo de lucro con una importante

base social y que había liderado la mayor parte de las campañas de defensa del territorio. Cerradas muchas de las contiendas que venían lastrándose desde hacía años, cabía analizar hacia dónde dirigir nuevos esfuerzos.

El nuevo paradigma en la ordenación territorial, que defendía el suelo rústico de la presión derivada de la alta rentabilidad de los procesos especulativos urbanísticos, coincidía con una creciente crisis del sector agrario que, como en muchos otros lugares parecidos, adolecía del doble problema de tener que sobrevivir ante la globalización de los mercados y de los primeros síntomas importantes de degradación de los valores naturales que actúan generalmente en favor de la producción agraria.

Efectivamente, Menorca presentaba a finales del siglo XX un sector agrario muy orientado a la producción de leche, con una importante ganadería de vaca frisona, consecuencia de haberse creado en la isla la gran industria láctea El Caserío, que implantó en España el queso fundido en porciones. Pero con el complejo industrial ya en manos de una multinacional que podía adquirir leche en muchos otros lugares, los precios que se pagaban a los productores iban bajando -y siguen haciéndolo- en cada año transcurrido.

Esta dificultad económica se combinaba con el cambio progresivo, iniciado en los setenta, hacia una agricultura más industrializada. Las labores agrarias no tienen una gran repercusión económica en zonas turísticas como el archipiélago balear, pero al incidir sobre miles de hectáreas, los efectos ambientales resultan muy notorios.

Así, la aparición de regadíos, el uso excesivo de nitratos, el descontrol de purines en granjas que habían multiplicado las cabezas de ganado, la eliminación del mosaico y de los muros de piedra seca para ganar terrenos más uniformes, la aplicación repetida de pesticidas y otras

actuaciones similares, representaban una seria amenaza para la sabia herencia que la isla había conseguido conservar.

Por ello, se consideró estratégico trazar una línea de trabajo de búsqueda de una salida para que el valioso paisaje y los destacados valores naturales que albergaba, no desaparecieran junto con la cultura y el patrimonio del legado agrario. Una búsqueda que debía hacerse en común con los propietarios, agricultores y ganaderos isleños. De aquí sale el programa de Custodia Agraria.

LA CUSTODIA AGRÀRIA REDUEIX LA PETJADA ECOLÒGICA

Segons un estudi de Global Footprint Network amb el GOB...

La Petjada Ecològica de la carn de vedella de raça menorquina de les finques amb acord de Custòdia Agrària és:

60% INFERIOR QUE LA MITJANA ESTATAL*

PER QUÈ?

- MENYS RECURSOS**
- MENYS CONTAMINACIÓ**
- PRÀCTIQUES AGRÀRIES RESPECTUOSES AMB LA NATURA**

Triar productes com els de de Custòdia Agrària ajuda a baixar la nostra Petjada Ecològica i preservar la naturalesa i la biodiversitat, a més de donar suport a la pagesia local.

*La reducció de la petjada ecològica gràcies a les pràctiques agràries sostenibles va d'un 44% a un 75%, 60% és el valor mitjà.

Logos: CUSTODIA AGRÀRIA, GOB MENORCA, foodnected, CONSELL INSULAR DE MENORCA

FUENTE: GOB Menorca

Salud, naturaleza y proximidad

Se iniciaron entonces los primeros contactos y el análisis de posibles formas de lograr avances. Se apostó finalmente por la filosofía de la custodia del territorio, una estrategia que años más tarde

sería reconocida en la legislación estatal y autonómica y que consiste, básicamente, en hacer que los gestores de los territorios tomen conciencia de los valores -no siempre evidentes- que albergan, así como que puedan salir beneficiados si toman ese compromiso de conservación.

A la sistematización de ideas y reuniones puntuales le siguió un encuentro, especialmente diseñado con la presencia de facilitadores profesionales, para identificar puntos en común. Para sorpresa de algunos, se detectaron muchas potencialidades que mostraban tanto beneficio ambiental como agrario.

A partir de ese momento, se inició la firma de acuerdos de custodia del territorio, entre la correspondiente finca y el GOB. Sólo se orienta a profesionales agrarios, sean agricultores o ganaderos, sean propietarios o arrendatarios.

Una relación de medidas identificadas, relacionadas con la tipología de cultivo, manejo de cultivos, manejo de ganado, gestión de elementos naturales y otras complementarias, sirve de base para analizar si pueden tener aplicación y en qué calendario. El proceso es útil también para identificar nuevas posibilidades, buscar metas comunes y, por el camino, generar una relación de confianza.

Porque de esto trata básicamente la custodia del territorio. De generar relaciones de confianza y de identificar horizontes coincidentes, de manera que se vaya tejiendo una ayuda mutua que se retroalimente. La experiencia demuestra que no es una declaración etérea, sino que permite consolidar trabajos en común a largo plazo. Sin transacción económica. En 2023 son ya 37 las fincas profesionales que forman parte de la red de Custodia Agraria.

Tres son los valores que persigue este programa. Salud, en tanto que se buscan productos libres de tóxicos para los consumidores y para el medio natural, con interés en aumentar tam-

bién la carga nutritiva para los destinatarios finales. Naturaleza, porque se trata de mantener o recuperar espacios donde la biodiversidad silvestre tenga lugares y condiciones para desarrollarse o levantarse de nuevo si se había perdido. Y proximidad, porque la idea es fijar población que maneje el territorio con criterios claros de sostenibilidad, generar productos con poca huella energética y crear o consolidar una economía a escala local.

Una protección activa y durable

Es sabido que la actividad agraria un tanto intensiva tiene relaciones estrechas con el fuerte declive de la biodiversidad. Pérdidas como las registradas en Europa, del 60 % de aves en 40 años, o del 75 % de insectos en tres décadas, se vinculan en diferentes estudios al uso continuado de los pesticidas y a la pérdida de manejos tradicionales con barbecho, más allá de otros lógicos factores transversales como el cambio climático o la introducción de otras especies.

Catastróficas consecuencias como las comentadas tienen verosimilitud cuando se conoce que la base del modelo de producción agraria implantado a partir de la transformación moderna se fundamenta en aniquilar la vida existente en los campos para dejar todo el espacio a una sola especie.

Herbicidas para que no crezcan plantas competidoras e insecticidas para después combatir las plagas que generan los propios monocultivos. El uso masivo de fertilizantes químicos y el volteo sistemático de los terrenos han acabado también con gran parte de los microorganismos del suelo que facilitan los procesos de asimilación de nutrientes.

El avance ante dichos datos desalentadores está en comprender que gran parte de las dificultades de supervivencia económica del mundo agrario tiene el mismo origen. La gran

dependencia de la compra de constantes insumos que este modelo ha generado, es en gran manera lo que impide precisamente la rentabilidad de las fincas profesionales. Energía, abonos, maquinaria, pesticidas, medicamentos, suplementos alimentarios, préstamos... no han dejado de subir de precio. Cambiar este enfoque no es una utopía, es una necesidad urgente.

Por ello, cuando se puede ofrecer formación diferente, conocimiento de experiencias de éxito, diálogo con otros agricultores o ganaderos, acompañamiento para abandonar dependencias insanas, asesoramiento en la puesta en práctica, ayuda en la adquisición de materiales estratégicos, apoyo social, incidencia institucional y, al cabo, promoción diferenciada de productos por su compromiso con la conservación, se abren caminos de viabilidad.

La custodia agraria, entonces, se basa en la conservación activa. En manejar territorios sabiendo que la conservación ambiental es también una aliada en la producción de alimentos, en la recuperación de la fertilidad de los suelos, en la prevención de plagas, en un muy significativo ahorro en los costes, en una distinción que permite llegar a nuevos mercados más sólidos.

Cuando una producción agraria consigue orientarse en este modelo de conservación y regeneración ambiental, y se combina con una mejor sostenibilidad económica de su negocio, aparecen miles de hectáreas que se gestionan igual o mejor que un espacio formalmente protegido. Con muy poco esfuerzo presupuestario, por iniciativa casi completamente privada y donde el mantenimiento holístico del entorno refuerza y se refuerza con la actividad económica que se genera. Estamos ante un modelo durable y exportable.

Un modelo esperanzador

Las fincas profesionales que entran en la red de Custodia Agraria del GOB de Menorca, son

inventariadas a fondo por un equipo de científicos que cartografían digitalmente cubiertas, hábitats, aves y plantas. Cada primavera, equipos de voluntarios previamente formados recogen datos de bioindicadores para valorar la evolución.

Se cuenta ya con datos altamente esperanzadores. Como el cálculo de la huella ecológica de la carne de vaca roja menorquina. Una raza autóctona, casi extinguida en la cúspide de la producción de leche por vaca frisona, y que está volviendo a adornar el paisaje de la isla por sus altas capacidades de resiliencia, bajos costes, aptitudes cárnicas y de producción de queso. Dicha carne, en fincas de Custodia Agraria, ofrece una huella un 60 % menor que la media estatal. Ciertamente, hay esperanza.

Dos estudios oficiales sobre el origen de los alimentos que se consumen en Menorca, muestran que sólo el 16 % son de origen local. Con casos paradigmáticos, como que apenas se abastece el 10 % de los vegetales consumidos, o el 6 % de la fruta. Las posibilidades entonces de diversificar las producciones y situarse en dichos mercados son ciertamente amplias.

Diversos productores incorporados al programa que han diversificado su gama de oferta, cuentan ya con una cartera directa de clientes que les permite vender toda su producción al precio que ellos deciden. Han podido beneficiarse de promociones online, degustaciones en mercados, visitas directas de potenciales consumidores, proyección mediática y economías de escala.

La imagen de los gestores agrarios que ayudan a la conservación ambiental permite también la organización de jornadas mensuales de voluntariado, donde un par de decenas de personas dedican la mañana de un domingo a ayudar en labores que, de otra manera, serían de difícil emprendimiento. Adaptación de bosques

de mosaico para refugios de sombra para el ganado, mantenimiento de espacios abiertos para pasto en zonas esteparias, recuperación de espacios rocosos para la recogida de agua pluvial en antiguos aljibes, siembra de árboles frutales y otras iniciativas creativas, cuentan con dedicaciones altruistas que suman más de mil horas anuales.

Hacia la regeneración

Avanzar a medida que se testan sobre el territorio las ideas que van surgiendo, ofrece posibilidades de ir afinando cada vez más las líneas de trabajo. Por ello, actualmente se empiezan a aplicar sistemas de manejo que profundizan más en los retos tanto ambientales como económicos.

La imagen de propietarios y gestores agrarios comprometidos con las necesidades actuales de regeneración ambiental, nutrición adecuada, economía real y responsabilidad acorde con el momento que se vive, se suma a la proyección de personas dedicadas a la conservación ambiental que trabajan estrechamente con el futuro del campo.

Recuperar la fertilidad de la tierra, aumentar la retención de agua sobre los cultivos, recuperar la recogida de aguas pluviales, mantener y crear espacios para que la biodiversidad florezca de nuevo, implicar a la sociedad en una relación más consciente y madura para con la producción y el consumo de alimentos, puede hacerse -de hecho, sólo puede hacerse- consiguiendo además que las condiciones laborales y el resultado económico de propietarios y gestores vayan mejorando.

Disminuyendo las necesidades energéticas, aprendiendo a usar los recursos cercanos, buscando fórmulas de captura natural del carbono, combinando sabidurías perdidas con tecnologías modernas. El objetivo final es la producción de alimentos sanos y nutritivos, en campos llenos de biodiversidad, con paisajes de alto valor y que, no sólo reduzcan impactos negativos, sino que sean sumideros de contaminación e irradiadores de soluciones ambientales.

Un escenario alentador para mantener y rehacer la maravilla de los paisajes menorquines que han sabido defenderse de la presión urbanística y que ahora hay que volver a rellenar de vida natural y de cultura respetuosa. Cabe seguir caminando.



Arriba: Mosaico agrario Menorca

Derecha: Pastoreo dirigido

FUENTE: Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa (GOB)